

Sensatez o insensatez, esa es la cuestión¹

1. Los textos bíblicos de hoy son una viva exhortación a la sabiduría. El joven Salomón, paradigma del rey sensato en las Escrituras Antiguas se contraponen al joven rico del Evangelio, paradigma de comportamiento insensato.

Es una feliz coincidencia escuchar estos fragmentos hoy, cuando en Roma la Iglesia entera representada por los padres sinodales, reflexiona sobre el modo de ayudar a los jóvenes a alcanzar a Cristo, la sabiduría por excelencia.

Supliqué, dice Salomón, y se me concedió la prudencia; invoqué y vino sobre mí el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetos y a los tronos, y en comparación con ella tuve en nada la riqueza. Nada la puede superar, añade a continuación, ni las piedras más preciosas, ni el oro o la plata que en su comparación son como arena o lodo. La preferí a la luz, concluye, porque su resplandor nunca se apaga².

Un hombre sabio, en la mejor tradición del pueblo de Israel, es el que se deja conducir suave y firmemente por Dios. El que comprende sus planes y se ajusta a ellos. Pero también el que aprende a ver en las maravillas de la creación la mano amorosa de Dios y el sentido último de las cosas de la tierra. El sabio, en consecuencia, vive libre de las ataduras de los bienes materiales.

2. Por el contrario, en el Evangelio tenemos a otro joven, un muchacho de buena familia, de posición acomodada y de conducta correcta, que se siente atraído hacia la imponente personalidad de Jesucristo y le pregunta con corazón sincero: *Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?*³.

A partir de esta santa inquietud comienza un interesantísimo diálogo. El Señor lo invita a cumplir los mandamientos y se los ejemplifica. Y, al comprobar que aquel joven los vivía fielmente desde niño, añade Marcos: *Jesús lo miró con amor y le dijo: Solo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme⁴.*

Es como si le dijera: *Camina sobre mis pasos. ¡Ven a mi lado! Permanece en mi amor!*⁵. Sé que estás insatisfecho. Que tienes miedos e inseguridades. Que en el fondo de tu alma hay grandes anhelos. Ambiciones santas de verdad, de amor, de plenitud, de trascendencia... Pues, precisamente por todo eso, *¡ven y sígueme!*

3. Habría que destacar que el Evangelio hace referencia expresa a *la mirada de Jesús*. El Señor se da cuenta de la nobleza del muchacho que tiene delante y lo mira con cariño. No es una invitación cualquiera, es una propuesta del amor y para el amor. Sabemos

¹ Homilía del domingo XXVIII del tiempo ordinario, ciclo B.

² Primera lectura, *Sabiduría* 7, 7-11.

³ Evangelio, *Marcos*, 10, 17.

⁴ *Ibid.* 21.

⁵ SAN JUAN PABLO II, *Homilía* 1-X-1979.

que, por desgracia, aquel joven prefirió sus cosas de la tierra al riesgo de seguir la aventura que el proponía el Maestro.

Pero esa llamada y, sobre todo, esa mirada, la sigue dirigiendo Jesús a los jóvenes de todos los tiempos. También a los de hoy, también a los de aquí. La mirada de Cristo es entrañable e imperiosa. Es tierna y exigente. Es comprensiva y acogedora, pero también inquietante. *El hombre*, decía san Juan Pablo II, *necesita esa mirada amorosa; necesita saberse amado eternamente (...) Cuando todo le hace dudar de sí mismo y del sentido de la propia existencia, entonces la mirada de Cristo, esto es, la conciencia del amor que en Él se ha mostrado más fuerte que todo mal (...) dicha conciencia, nos permite sobrevivir*⁶.

4. Si antes oponíamos la sensatez del joven Salomón a la insensatez del joven rico, podríamos también ahora contraponer la alegría de los que lo siguieron y la tristeza en la que queda sumergido este pobre personaje: *Al oír estas palabras (“ven y sígueme”), el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado porque tenía muchos bienes.*

La tristeza –repetía lapidariamente san Josemaría- *es la escoria del egoísmo*⁷. Cuando no se sabe corresponder al amor y se prefiere la propia comodidad, la falsa de seguridad que dan los bienes materiales, el resultado es siempre la tristeza. Mientras que, en sentido contrario, la generosidad produce una notable alegría en el corazón. Sabemos de otro *joven rico* que se encontró con Cristo. Y al que el Señor llamó de una manera similar. Mateo, dice el Evangelio, ante la llamada del Maestro, *se levantó y lo siguió*. Y no solo eso, sino que organizó, feliz de la vida, un gran banquete para celebrar ese encuentro y esa vocación⁸.

5. En el actual Sínodo se ha insistido mucho en que la Iglesia debe escuchar a los jóvenes. Y es muy cierto. Pero también tiene que tener la valentía de hablarles con firmeza y claridad. Tiene que tener la capacidad de presentar a Cristo con todo el atractivo humano y sobrenatural de su personalidad.

Una joven italiana, que a sus 28 años es exitosa directora de una de las orquestas con más proyección en la actualidad y que, además, no tiene ningún reparo en manifestarse como católica practicante (Beatrice Venezi) pide con firmeza a la Iglesia que muestre el camino a los jóvenes. Que muestre *a Cristo como Camino. Hace falta, insiste, un camino claro, un mensaje bello y de calidad, que no sea rebajado*. Apelando a su especialidad (la música clásica), sostiene que en su experiencia, la buena música, la música de calidad, aunque es difícil, *tiene un éxito brutal* entre todo tipo de personas. Los jóvenes no le tienen miedo a la exigencia. Lo que desprecian es la hipocresía o la mediocridad. Cuando el mensaje se presenta *con alta calidad, de manera correcta, impresiona e inspira*. Por eso invita a que *no se baje el nivel de la fe para trivializarla. Que la Iglesia tenga el coraje de ser fiel a sí misma y a Cristo*⁹.

⁶ *Ibid.*

⁷ SAN JOSEMARÍA, *Amigos de Dios*, 92.

⁸ Cfr. *Mateo* 9, 9-10.

⁹ Cfr. J. LOZANO, *Religión en libertad*, 8-X-2018.

Así han hecho siempre los santos. Los que hoy ha canonizado el Papa Francisco en Roma (Oscar Romero y Paulo VI entre ellos) y los de todos los tiempos. San Josemaría, por ejemplo, exclamaba apasionadamente: *¡Gracias, Jesús mío!, porque has querido hacerte perfecto Hombre, con un Corazón amante y amabilísimo, que ama hasta la muerte y sufre; que se llena de gozo y de dolor; que se entusiasma con los caminos de los hombres, y nos muestra el que lleva al Cielo (...).*

–¡Gracias, Jesús mío, y danos un corazón a la medida del Tuyo!¹⁰

Que santa María, Reina de los santos, nos ayude a todos a amar más a Cristo y a presentarlo con fidelidad a los jóvenes de hoy, de manera que suscite en ellos incontables decisiones de seguirlo con sensatez, generosidad y alegría.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 14 de octubre de 2018

¹⁰ SAN JOSEMARÍA, *Surco*, n. 813.